

TORMENTA ROJA:

COMLOT TROTSKISTA Y PURGA ESTALINISTA

ENTRETELONES Y REPERCUSIONES DE UNA INTERNA SANGRIENTA

Por Pablo Javier DAVOLI. (*)

I.- UNA BRECHA PROPICIA:

A principios de los años '30, la brecha abierta en la cúpula del régimen soviético por las diferencias existentes entre **Iósif Vissariónovich Dzhugashvili (José Stalin)** y **Lev Davidovich Bronstein (León Trotski)**, lejos de amenguarse, experimentó un ensanchamiento crítico.

Si bien **Trotski** ya había sido expulsado de la Unión Soviética en 1.929, aún ejercía -desde el exilio- una fuerte influencia sobre una parte de la dirigencia bolchevique. Pero, además, durante la primera mitad de la nueva década, **Stalin** cometió algunos errores que contribuyeron a poner en tela de juicio su liderazgo; a saber:

- Su fallido pronóstico respecto de la suerte política de **Adolf Hitler** en Alemania, quien había asumido como canciller en 1.933 (el dictador comunista creía que el fundador del nacional-socialismo, a pesar de sus triunfos electorales en 1.932 y 1.933, sería derrocado en el corto plazo por un golpe de Estado encabezado por el ejército alemán).

- Su obstinado empeño en proseguir con la nefasta política de colectivización agrícola (política, ésta, que, amén de ser resistida por el grueso del campesinado, desembocó en una caída estrepitosa de la producción del aludido sector).

- Su prolongada vacilación ante el conflicto interno que se había generado en el *Ejército rojo* por la jefatura militar del mismo. Lucha intestina, ésta, que libraban entre sí el innovador **Mijaíl Nikoláyevich Tujachevski (el Bonaparte ruso)** y los conservadores **Kliment Efrémovich Voroshílov** y **Semión Mijáilovich Budionni**. **Stalin** terminaría escogiendo a **Voroshílov**.

A ello debe añadirse que **Stalin** despertaba fuertes antipatías y provocaba masivo repudio entre los alemanes; incluso, entre aquellos que eran marxistas o filo-marxistas. De modo que la figura del georgiano constituía *per se* un serio obstáculo para el avance de *la revolución* dentro del país germano y, por carácter transitivo, para la conformación de un eje geo-político entre Moscú y Berlín. (1) Anhelo, este último, de larga data dentro del movimiento comunista internacional, que denotaba el agudo sentido geo-estratégico de sus dirigentes.

La delicada situación en la que se encontraba **Stalin** terminó de agravarse, en 1.936, con el estallido de la tristemente célebre Guerra Civil Española. En efecto, aquel trágico conflicto complicaba el escenario político de la época, abriendo diferentes posibilidades que -en un primer momento- hicieron hesitar peligrosamente al déspota. (2)

¹ Huelga aclarar que, en la época, el otro obstáculo, más importante aún, era el propio **Hitler**.

² Paradójicamente, el gravísimo conflicto bélico cuyo inicio hizo cavilar a **Stalin**, se había desencadenado, en gran medida, por causa de las actividades revolucionarias desplegadas en suelo español por los agentes enviados por el tirano soviético. Téngase presente que, en 1.933, se celebró un trascendental acuerdo entre el ministro de la *Segunda República Española* **Francisco Largo Caballero** y el embajador soviético en Madrid **Marcel Izrailevich Rosenberg**. Y que, con posterioridad a dicho acuerdo, fueron arribando a España **Goreff Rose Skoblewski**, **Aralink Tupolyew**, **Vladimir Bischitzki**, **Antonow Ovejenko**, **Leo Jacobson**, **Kolzow Ginzburg**, **Samuel Fratkin**, **Cohn Béla (Bela Kun;** quien había tiranizado a su Hungría natal en 1.919), **Ilyá Grigórievich Ehrenburg** (el mismo que, años más tarde, durante la guerra mundial, instaría a la soldadesca soviética para que violaran -como, de hecho, terminarían haciendo- a millones de mujeres alemanas), etc.

Cabe aquí aclarar que, según revelarían **Samuél Ginsberg Górshevich (Válter Gérmanovich Krivitski;** 1.939), **Ígor Serguéyevich Gouzenko** (1.945) y **Oleg Vladímirovich Penkowsky** (1.960/62), gran parte del personal de las embajadas soviéticas pertenecían a los servicios de Inteligencia de su país. Éstos controlaban directamente la actividad de las mismas. La España de los '30 no era una excepción. En ella, bajo la cobertura de la agregaduría comercial, operaba **Arthur Stashensky**.

Para muestra de los desmanes y atropellos perpetrados por los *republicanos* durante su Gobierno, basta con señalar que, a principios de 1.936, en sólo cuatro meses, la actividad revolucionaria de las fuerzas comunistas (que contaban con el respaldo soviético) arrojó los siguientes resultados: 269 murieron y 1.287 fueron heridas por causa de atentados terroristas; 170 templos, 69 clubes y 10 sedes de periódicos fueron incendiados; se produjeron 113 huelgas generales y 218 huelgas parciales... El político **José Calvo Sotelo** denunció ante las Cortes que España estaba siendo deliberadamente empujada hacia el comunismo, requiriendo que se restableciera el orden público y la paz social. Seguidamente, fue detenido y fusilado... Frente a tan dramáticos sucesos, el 17/07/36, el ejército español se levantó en contra del inicuo Gobierno de la *II República*, comenzando así la fatídica Guerra Civil Española.

Frente a semejante panorama, un paso en falso hubiera significado -muy probablemente- su final. Intervenir significaba distraer recursos (económicos, técnicos, militares, de Inteligencia, etc.) cuya escasez, desde hacía años, se hacía sentir... No intervenir podía implicar (como, de hecho, implicó) un triunfo de las fuerzas tradicionalistas-nacionalistas, el cual -a su turno- podía conducir rápidamente a la constitución de un frente internacional de potencias de esa línea, ubicado más allá de las diferencias ideológicas que tenían entre ellas (esto sí terminaría sucediendo, pero de manera parcial y más tarde de lo previsto)... Sin embargo, paradójicamente, lo que más inquietaba a **Stalin** era la posibilidad de un triunfo de los *republicanos* que desembocara en la instalación de un régimen comunista afín a **Trotski**... Al respecto, es preciso recordar las simpatías trotskistas de buena parte de aquel sector del establishment estadounidense que apoyaba al bando *republicano* de la Guerra Civil Española.

II.- UN PLAN AMBICIOSO:

Frente al panorama recién descrito, comenzó a gestarse, en el interior del establishment soviético, una enorme confabulación contra la cabeza del propio régimen. Se trató de una maquinación de alto vuelo que, amén de contar con la muy previsible participación de trotskistas, involucró a quienes -otrora- habían sido aliados de **Stalin**, como, por ejemplo, **Serguéi Mirónovich Kóstrikov** (**Serguéi Kirov**), **Lev Borísovich Rosenfeld** (**Lev Kámenev**) y **Hirsch Apfelbaum** (**Grigori Yevséievich Zinóviev**). También formaron parte de esta gran conspiración importantes jefarcas del sanguinario *Ejército rojo*, como, verbigracia, el ya citado **Tujachevski**, **Ieronim Petróvich Uborévich**, **Borís Mirónovich Feldman** y **Robert Petróvich Eideman**. A ellos se sumaron varios jefes del temible Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, más conocido por sus siglas en ruso: *NKDV*, que constituía una suerte de policía secreta del tiránico régimen.

A grandes rasgos, el ambicioso y audaz plan estratégico contemplaba los siguientes pasos consecutivos:

- Derrocar a **Stalin** en la Unión Soviética.

- Derrocar a **Hitler** y eliminar al nacional-socialismo como fuerza política, en Alemania.

- Aplicar, en ambos países, el disfraz de la *liberalización*, adoptando así la estrategia (conjunta) de la *revolución pacífica*.

- Restablecer el Tratado de Rapallo, desplegando una política internacional de mutua cooperación ruso-alemana.

- Conformar un gigantesco bloque geopolítico, de signo comunista, que se extienda desde el río Rhin hasta el puerto de Vladivostok.

- Descargar el enorme potencial de dicho bloque contra Occidente.

- Hacer la revolución bolchevique a nivel mundial.

III.- LA PATA ALEMANA:

Para quitar del camino a **Hitler**, los conspiradores soviéticos decidieron promover activamente en contra de aquél, el golpe de Estado castrense que **Stalin** se había limitado a esperar. A tal efecto, los confabuladores utilizaron sus contactos con destacados oficiales de la *Reichswehr*, las fuerzas armadas alemanas heredadas de la fracasada *República de Weimar*; explotando las simpatías por el comunismo de muchos de los aludidos jefes militares, así como también la abierta reticencia -cuando no, encendida hostilidad- que cundía en aquella oficialidad frente a **Hitler**.

Por aquel entonces, el comandante en jefe del *Reichswehr* era el general **Kurt Gebhard Adolf Philipp Freiherr von Hammerstein-Equord**, quien, a pesar de sus orígenes nobiliarios, tenía conocida simpatía por el régimen soviético. No en vano, había sido apodado *general rojo*. A ello se sumaba que **von Hammerstein** sentía una profunda aversión hacia **Hitler**.

Advertido de la enemistad de **von Hammerstein** hacia él, una vez llegado al poder, **Hitler** se las ingenió para desplazarlo rápidamente de la jefatura de las fuerzas armadas alemanas. Sin embargo, en virtud de la normativa jurídica que regía el escalafón castrense, el líder *nazi* se vio obligado a designar al teniente general **Werner von Fritsch** para ocupar la suprema comandancia militar

alemana. Sin dudas, **Von Fritsch** era mucho menos peligroso para **Hitler**, pero tampoco era partidario del mismo; circunstancia, ésta, que, sin lugar a dudas, debilitaba al nuevo Gobierno, incrementando la vulnerabilidad del régimen naciente.

Otra pieza útil de la conjura fue **Werner Eduard Fritz von Blomberg**, quien encabezaba el Ministerio de Guerra del Estado alemán. En Noviembre de 1.934, **von Blomberg** viajó a Moscú a participar de los festejos por el décimo-séptimo aniversario de la cruenta *Revolución bolchevique*. En ese marco, dio un discurso en el cual, amén de hacer visible su disgusto por la nueva situación política de su país, prodigó vítores al *Ejército rojo* y resaltó la *camaradería de armas* que, a su entender, unía con la *Reichswehr* a la criminal fuerza armada que, años atrás, había organizado **Trotsky**.

Otra pieza útil para la confabulación internacional en cuestión fue **Ludwig Beck**. Este oficial había apoyado a **Hitler** en los primeros años de su vertiginosa carrera política. Sin embargo, con el tiempo, fue distanciándose secretamente del dictador alemán, llegando así a participar en la orquestación de diversos atentados que se perpetraron contra la vida del mismo.

Beck estaba relacionado con un grupo de conspiradores que operaban desde el seno de la *Abwehr*. Dicha agrupación de conjurados era dirigida por el jefe de la nombrada organización de Inteligencia y Contra-Inteligencia militar, el almirante **Wilhelm Franz Canaris**.

Asimismo, **Beck** mantenía contactos políticos subrepticios con el doctor **Fritz Hermann Goerdeler**, jefe de la infiltración comunista pro-soviética en la rama civil, y también con **Wilhelm Leuschner**, líder sindical socialdemócrata, activo opositor al régimen nacional-socialista.

En el mundo diplomático también había confabuladores. Al respecto, conviene tener presente que, en ocasión de la asunción del líder nacional-socialista, **Tujachevski** se comunicó con **Fritz von Twardowski**, quien -a la sazón- se desempeñaba como consejero de la embajada alemana en Moscú, para ratificarle la amistad que -supuestamente- unía a los ejércitos de ambos países, a pesar de los *acontecimientos políticos* a los que calificaba de *lamentables*. Se refería,

claro está, al ascenso de **Hitler**. En el ámbito de la política internacional y, más específicamente, de la diplomacia, las manifestaciones de este tipo revisten una enorme relevancia...

Es cierto que, a diferencia de lo que le sucedía a **Stalin**, **Hitler** se encontraba bien consolidado en el poder. Situación, ésta, que, desde luego, estaba basada en el fanático sentido de lealtad y la notable capacidad organizativa de sus cuadros partidarios; pero que también provenía de la avasallante popularidad que aquel extravagante *Führer* había logrado granjearse, sobre todo, por el *milagro económico* producido, con el cumplimiento cabal de la promesa electoral de eliminar el desempleo que tanto había hecho sufrir al pueblo alemán durante el desgraciado régimen de Weimar.

En suma, mientras **Stalin** afrontaba una crisis de poder, **Hitler** reforzaba su liderazgo. Es cierto también que los enemigos internos del régimen *nazi* eran pocos. En efecto, ellos constituían una pequeña minoría. Pero no menos cierto es que los mismos ocupaban puestos muy altos y desempeñaban funciones vitales dentro de la estructura de poder del nuevo *Reich*.

IV.- EL OLFATO DE STALIN Y LA GRAN PURGA SOVIÉTICA:

En viaje a Londres, **Tujachevski** hizo un alto en Berlín. Allí se entrevistó con **Beck** y **von Fritsch**. Pero **Stalin**, quien dominaba con destreza la artera técnica de la conspiración, se apercibió tempranamente del complicado ardid que se estaba llevando adelante en su contra. Así las cosas, decidió actuar inmediatamente, con la habilidad y la implacabilidad que lo caracterizaban.

Según parece, como primera medida, comisionó al general **Pável Efímovich Dybenko** para que se infiltrara dentro del grupo de conjurados, a fin de recabar información sobre los mismos, sus planes y sus actividades. Acto seguido, ordenó se procediera a detener, enjuiciar, encarcelar e, incluso, ejecutar a los conspiradores (o, al menos, sospechados como tales). La medida también abarcaba a todos aquellos que, por diversos motivos, mantenían estrechas relaciones con los mismos. De este modo, se llevó adelante la atroz *gran purga* estalinista, que se cobraría -primero- las carreras políticas y la libertad, y -luego- la vida de muchos

de los importantes *próceres* del tristemente célebre *Octubre rojo*, como, por ejemplo, **Kámenev** y **Zinóviev**, ambos ejecutados en 1.936.

V.- STALIN SALVA A HITLER:

El tirano soviético no se limitó a dismantelar la conspiración dentro de su país. También se las ingenió para alertar de modo efectivo al Gobierno de Berlín sobre la parte del plan relativa a la política alemana. Se trató, sin duda alguna, de una de las más grandes paradojas de la historia moderna.

- Por qué:

Varios fueron las razones que llevaron a **Stalin** a actuar en tal sentido. A saber:

1. En primer lugar, porque el dismantelamiento de la conspiración urdida en su contra, implicaba el momentáneo descabezamiento del *Ejército rojo*. Y esta forzada y traumática re-estructuración de la cúpula militar soviética constituiría un escenario de grave vulnerabilidad en el sistema de defensa. Situación, ésta, que las autoridades del *III Reich*, enemigas declaradas del comunismo, podían aprovechar para atacar a la Unión Soviética (o, al menos, para atentar contra alguno de sus intereses estratégicos). A ello debe añadirse que, con la operación *Primavera* (*purga* dentro del *Ejército rojo* de principios de los años '30, conducida por **Tujachevski**, destinada a eliminar a los tráfugas del *Ejército blanco*), las fuerzas armadas soviéticas habían pedido gran parte de sus oficiales mejor preparados y más experimentados. Ahora bien, si se ponía a **Hitler** al tanto de la conjura en su contra, el régimen *nazi* se vería obligado a focalizar su atención y energías hacia su propio interior, a fin de desbaratar la confabulación develada. En otras palabras, la revelación de la conspiración importaba generar una tormenta política dentro del *Reich*, la cual afectaría a una parte de la cúpula militar germana.

2. En segundo lugar, porque **Stalin** necesitaba pruebas claras y contundentes acerca de la confabulación que se estaba llevando adelante. Probanzas, éstas, que -además- tenían que revelar de manera convincente la magnitud y la gravedad que aquélla poseía. Pero, si se alertaba a los alemanes sobre la orquestación de marras, se podría obtener de ellos pruebas que -por ser

extranjerías y provenir de un enemigo- resultarían más creíbles para los propios soviéticos. Al respecto, es menester aclarar que eran muchos los integrantes de la estructura del poder soviético que se mantenían dubitativos e indecisos frente a la *brecha* que se había abierto dentro del propio régimen.

3. En tercer lugar, porque, de triunfar el golpe militar planeado contra **Hitler**, los enemigos de **Stalin** (en especial, los trotskistas) verían exponencialmente reforzada su posición, dentro y fuera de la Unión Soviética. De ese modo, la suerte del tirano bolchevique habría quedado sellada: hubiera sido derrocado y, seguramente, ultimado.

- Cómo:

Antes de asegurarse de que los bolcheviques indefinidos le creyeran, **Stalin** tenía que asegurarse que los *nazis* lo hicieran. Y estos, difícilmente tomarían sin escepticismo una información proveniente de la cúpula soviética. Todo indicaba que, en Berlín, jamás se habría asumido como veraz una tal información.

Así las cosas, **Stalin** necesitaba hacerle llegar a **Hitler** la información del complot en su propia contra, sin que éste supiera cuál era la verdadera fuente de dónde procedía la misma.

Así las cosas, a principios de 1.937, un auténtico maestro de la intriga y avezado doble-agente, el general **Nikolái Vladímirovich Skoblin** se reunió con **Reinhard Tristan Eugen Heydrich**, jefe de la *Sicherheitspolizei* (*SiPo*, policía de seguridad) del *III Reich*, de la cual dependían la *Kriminalpolizei* (*KriPo*, policía criminal) y la *Geheime Staatspolizei* (*Gestapo*, policía secreta). El encuentro secreto tuvo lugar en uno de los cuarteles de la temida *Gestapo*.

Skoblin fingía ser enemigo acérrimo del régimen soviético. No le resultaba difícil hacerse creer al respecto, toda vez que, en el pasado, ciertamente había combatido contra los bolcheviques, como oficial del leal *Ejército blanco*. Una vez reunido con **Heydrich**, le contó del alzamiento que se estaba preparando contra **Stalin**, resaltando la complicidad existente entre los conjurados soviéticos, por un lado, y, por el otro, **von Bloomberg, Beck** y otros altos oficiales de las fuerzas armadas alemanas. Sorprendido, **Heydrich** elevó la información a su superior

inmediato, **Heinrich Luitpold Himmler**. Dado que éste tampoco sabía nada de la confabulación denunciada por **Skoblin**, ambos jefes *nazis* acudieron a **Hitler**, quien también ignoraba el grave asunto.

Entonces y con el objeto de juntar mayor información, **Heydrich** comisionó a varios de sus mejores agentes que, de manera subrepticia, extrajeran el expediente *Tujachevski* del archivo del alto mando del ejército alemán. En dicho legajo se encontraría abundante prueba sobre las relaciones que habían forjado entre sí múltiples generales alemanes y soviético, al abrigo del Tratado de Rapallo.

Ignorando su verdadero origen, entre los tres, decidieron hacerle llegar esa misma información a **Stalin**.⁽³⁾ Ello, básicamente, por las siguientes razones: consideraban que, bajo la conducción de **Trotsky, Tujachevski et alii**, la Unión Soviética se tornaría más peligrosa para el mundo de lo que ya efectivamente era. Además, creían que sembrarían la discordia dentro de la cúpula político-militar soviética, contribuyendo al debilitamiento del régimen bolchevique. Asimismo, temían que el eventual triunfo de los conjurados contra **Stalin** terminara vigorizando a los enemigos internos de **Hitler**.

³ Paralelamente, la cúpula alemana adoptó medidas urgentes para dismantlar la maquinación tramada en su contra. Las mismas fueron efectivas para frustrar de antemano (y a último momento) un golpe de Estado militar que se estaba por perpetrar en contra del Gobierno de **Hitler**. Pero resultaron insuficientes para dismantlar la compleja maquinaria anti-*nazi* y pro-soviética que conspiraba contra el dictador austro-alemán desde el seno mismo del *III Reich*.

Entre tales medidas, se contaron las siguientes:

- La *Gestapo* chantajeó a **von Blomberg** con fotografías que acreditaban el pasado prostibulario y pornográfico de su esposa, con la que recientemente había contraído nupcias. De esa manera, se logró que **von Blomberg** renunciara a su cargo por *motivos de salud* y se fuera a Italia.

- La *Gestapo* presentó una denuncia contra **von Fritsch** que había sido presentada por un tal **Otto Schmidt**, en la cual éste alegaba haber sido pareja homosexual de aquel general. **Von Fritsch** se sometió a un tribunal encabezado por **Hermann Wilhelm Göring**. En la sentencia correspondiente se lo declaró inocente y **Hitler** añadió a la misma que, *contrariamente a la práctica normal*, él mismo había examinado *personalmente* la decisión del tribunal debido a *la importancia especial del caso*, arribando a la misma conclusión que el tribunal de la causa. Sin embargo, no se reintegró a **von Fritsch** en el puesto que había ocupado hasta antes de su procesamiento; sino que se le encomendó la conducción del 12° regimiento de artillería, haciéndosele entrega del mismo en una ceremonia con honores. De este modo, el propio **von Fritsch** se encargó de desmoralizar a sus propios seguidores en el plan para derrocar a **Hitler**.

- Desplazados **von Blomberg** y **von Fritsch**, **Hitler** asumió personalmente la jefatura del Ministerio de Guerra y el general **von Brauchitsch** la del Ejército.

En cuanto al medio y el modo en que harían llegar esa información, se plantearon la misma cuestión con la que se había enfrentado **Stalin**: ¿cómo hacer para que el destinatario de la información le diera crédito? Por supuesto, ellos desconocían que el déspota soviético ya estaba al tanto del sórdido asunto...

Así las cosas, para hacerle llegar la información a **Stalin**, los jefes *nazis* utilizaron varios canales indirectos. A saber:

- **Heydrich** remitió a **Édouard Daladier**, ministro de guerra francés, un reporte acerca del levantamiento que se estaba preparando contra **Stalin**. Una vez recibido dicho informe, **Daladier** lo comunicó al embajador soviético en París, quien lo radió en clave a Moscú.

- Similar maniobra se realizó a través del Gobierno checoslovaco: los alemanes sabían que el presidente **Edvard Beneš**, quien era un firme defensor de **Stalin**, no dudaría en traicionar la aparente confianza del Gobierno de Berlín hacia él, remitiendo inmediatamente a Moscú la información así recabada. (4)

- **Heydrich** ordenó se hiciera contacto con un tal **Israilovich**, enigmático personaje de la embajada soviética en Berlín, que era un agente del *NKVD* agregado al *staff* de la misma. Los alemanes le dijeron a **Israilovich** que se habían enterado de la existencia de extrañas relaciones entabladas entre altos jefes de la Unión Soviética y varios generales alemanes.

Tal como era previsible, **Israilovich** dio aviso a sus superiores en Moscú, quienes inmediatamente enviaron a Berlín, con el encargo de comprar la información completa, a otro agente del *NKVD*, un tal **Jeschov** (tal vez, el mismo sujeto que, por aquellos años, se ocupaba con sistemática crueldad y brutal eficiencia de liquidar cristianos). Siempre preocupados por la conservación de la credibilidad de la información que estaban pasando, los alemanes le pusieron un precio extraordinariamente elevado: tres millones de rublos. **Jeschov** pagó la exorbitante suma dineraria sin chistar; eso sí, lo hizo con billetes refinadamente

⁴ Más tarde, ya exiliado en EE.UU., **Beneš** se convertiría en hombre de consulta de **Franklin Delano Roosevelt**, constituyendo uno de los nexos entre el mandatario norteamericano y **Stalin**. **Beneš** ha sido sindicado como uno de los *arquitectos* de los acuerdos de Yalta entre EE.UU. y la Unión Soviética.

falsificados. Para mediados de Mayo de 1.937, el expediente ya se encontraba en Moscú...

VI.- ORGÍA DE SANGRE:

Con la documentación alemana en sus manos (y los alemanes enfrascados en su propio conflicto interno), **Stalin** amplió y aceleró drásticamente la terrible *Gran purga*, una de las páginas más trágicas y dramáticas de la milenaria historia rusa. Previamente, el ultra-maquiavélico tirano georgiano había tomado el recaudo de formular un falso anuncio, según el cual el mariscal **Tujachevski** saldría comisionado nuevamente a Londres. De ese modo, había evitado que sus enemigos dieran el golpe de Estado el día primero de Junio, tal como tenían planeado hacerlo.

El 11 de Junio de 1.937, la radio soviética anunció que el mariscal **Tujachevski** había sido fusilado, junto a siete generales del *Ejército rojo*. Se trataba de la *punta de iceberg* de una matanza masiva que ya se había cobrado la vida de importantes dirigentes políticos, como **Kámenev** y **Zinoviev**; y que, en menos de un año, abarcaría a la totalidad de los jefes castrenses, del grado de comandante de batallón para arriba. De acuerdo con diferentes estimaciones, fueron fusilados entre veinte mil y treinta y cinco mil oficiales militares; es decir, entre el 35 % y el 50 % de la oficialidad castrense *roja*. También fueron ejecutados familiares, amigos íntimos y colaboradores estrechos de los mismos (las ejecuciones de los hijos de **Kámenev**, uno de los cuales sólo tenía diecisiete años, y de su primera esposa **Olga Davýdovna Kámeneva**, que también era hermana de **Trotski**, fueron emblemáticas al respecto).

Ni siquiera el exiliado **Trotski** se salvó, pese a que, una vez descubierta la maniobra contra **Stalin**, huyó de Francia a México, instalándose en Coyoacán. Luego de un primer intento de asesinato que falló, el cual estuvo a cargo del pintor comunista **David Alfaro Siqueiros**, en 1.940 un agente soviético liquidó al viejo adversario de **Stalin**. Le seguiría, en 1.941, el ya citado general **Krivitski**, ex miembro de la Inteligencia militar soviética, *suicidado* en una habitación del hotel *Bellevue* de Washington D.C., adonde se había refugiado. Por la misma época,

Julián Gómez García (Julián Gorkin), comunista español exiliado en México, sería víctima de cuatro atentados consecutivos contra su vida.

Es cierto que resulta difícil determinar el número de víctimas que tuvo esta segunda *purga* desencadenada por **Stalin** (la primera fue la operación *Primavera*). Sin embargo, no menos cierto es que aquélla se cobró varios millones de víctimas. Aserto, éste, que basta para advertir con alguna claridad el carácter espeluznante de aquellos acontecimientos.

Según el historiador británico **George Robert Ackworth Conquest** y sus discípulos, el *gran terror* implicó como mínimo: seis millones de arrestos, tres millones de ejecuciones y dos millones de fallecimientos en campos de concentración. Por su parte, el periodista e historiador mexicano **Salvador Borrego Escalante** ha aseverado que la *gran purga* afectó a unas siete millones de personas, de las cuales la mitad (o sea, tres millones y medio) perecieron (en algunos casos, por ejecución; en otros, debido a las inhumanas condiciones de detención a las que fueron reducidos). A su turno, **Stéphane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek y Lean-Louis Margolin**, autores de la voluminosa obra *El libro negro del comunismo*, focalizándose en los años 1.937 y 1.9388, han contabilizado: 1.575.000 personas fueron detenidas por el *NKVD*; 1.345.000 personas (85,4 % de los detenidos) fueron condenadas en el curso de esos años; 681.692 personas (51 % de los condenados) fueron ejecutadas; 115.000 personas murieron en campos de concentración; faltando agregar -según aclararan los mismos autores- que se desconoce: el número de muertos por las duras condiciones del traslado a los centros de confinamiento o bien, por las torturas habitualmente aplicadas en los mismos; así como el número de los deportados (por ejemplo, hubo una deportación masiva de coreanos que abarcó a 172.000 personas). En cualquier caso, estamos ante un escenario auténticamente monstruoso.

En relación a estos horrorosos episodios, cabe recordar el testimonio de **Víctor Lvóvich Kibálchich (Víctor Serge)**. Este conocido líder comunista, nacido en Bélgica, fue uno de quienes más tempranamente advirtieron y denunciaron el rumbo extraordinariamente violento, sangriento y destructivo por el cual se deslizó, desde sus primeros años, el régimen bolchevique. En 1.933, se vio obligado

a huir de la Rusia soviética. En uno de sus libros, *Hitler contra Stalin: la fase decisiva de la guerra mundial*, escrito con motivo de la invasión del III Reich a la Unión Soviética, amén de presagiar acertadamente que los maltratados campesinos del país recibirían a los alemanes como libertadores, **Serge** señaló (con idéntico acierto) que, por culpa de las *purgas* estalinistas, el régimen soviético había perdido a sus mejores cuadros políticos y militares: *jamás ningún Estado ha destruido sus cuadros con semejante ensañamiento y de una manera tan completa*, observó con agudeza en la obra recién nombrada.

VII.- ESPECULACIÓN CONTRA-FÁCTICA: LA HISTORIA QUE NO FUE:

Más allá de la repugnancia que nos provoca la horrorosa *purga* del sanguinario **Stalin** y sin perjuicio de la explícita y nunca redundante condena que, como prácticamente todo lo que ha hecho el criminal tirano soviético, nos merece la misma; nos permitimos ensayar una hipótesis acerca de cuál habría sido el curso de los acontecimientos si hubiera prosperado la conspiración internacional de base trotskista.

Nos parece que, de haber triunfado el golpe contra **Stalin**, éste y toda su facción habrían sido eliminados sin piedad. Sin lugar a dudas, el georgiano era un carnicero. Pero, entre sus enemigos, había muchos que no le iban a la zaga. Por el contrario, le competían en malignidad demostrada. Para los años '30, eran innumerables los antecedentes auténticamente criminales que engrosaban ignominiosamente los *prontuarios* correspondientes al accionar político y militar de **Trotsky, Kámenev, Zinoviev, Tujachevski**, etc.

En el régimen bolchevique -no nos cansaremos de denunciarlo- se conjugaron una matriz ideológica anclada en una falsa antropología sustancialmente monstruosa y una dirigencia poblada de hipócritas (cómplices y subalternos de miserables usureros plutócratas) y perversos. El resultado fue, como es sabido, aberrante: un régimen político genocida, que, amén de amenazar al mundo entero con su cacareada *revolución del proletariado*, ultrajó sistemática, esmerada, sofisticada y permanentemente la dignidad humana de todos aquellos que habían tenido la desgracia de caer bajo sus garras.

Sin **Stalin** y con una apariencia deliberadamente suavizada, amén de engañar a la opinión pública mundial, habría mejorado la penetración prosoviética en los altos mandos de las fuerzas armadas alemanas. Con ello, el golpe contra **Hitler** habría sido consumado. Y, de esa manera, el camino hacia una entente ruso-germana, de signo comunista y envergadura euroasiática, habría quedado expedito. En cierto modo, se habría materializado la propuesta geopolítica del eminente profesor **Karl Ernst Haushofer**, pero al servicio del movimiento comunista internacional (o, mejor dicho, transnacional y global).

Así, la *revolución mundial* hubiera sido realmente factible. Y, muy probablemente, el mundo entero hubiera sucumbido ante el *terror rojo* al que ya se veían sometidos millones y millones de rusos, ucranianos, georgianos, etc. Los comunistas habrían cumplido con su fatídico sueño de la *revolución mundial* y los verdaderos dueños del comunismo (sus patrocinadores; aquellos de los que hablaba otro comunista, víctima de la *gran purga*, **Christian Racovski**) ya habrían logrado su tiranía global, bajo la máscara *roja*. (5) Vale decir, el Gobierno mundial que todavía intentan instalar, aunque por otros medios y con otros camuflajes. (6)

⁵ Ya hemos dedicado un artículo a develar cómo un importante sector de la -así llamada- *alta finanza* apoyó decisivamente al movimiento comunista y, más específicamente, la revolución bolchevique. Tal escrito se titula *¿Sabías que... Grandes capitalistas apoyaron al comunismo?* El mismo se encuentra disponible aquí: <http://www.pablodavoli.com.ar/ateneocruzdelsur/intranet/articulos/Sabias%20Que...%20Grandes%20Capitalistas%20Apoyaron%20al%20Comunismo.pdf>.

⁶ En otro artículo de nuestra autoría, *Vernon Walters. O del siniestro arte de la confabulación*, hemos hecho expresa referencia a *las fuerzas oligárquico-plutocráticas del imperialismo internacional del dinero (Pío XI dixit) que llevan adelante el proceso de globalización en aras de la instalación de un pretendido Gobierno mundial, descrito en su génesis y sus bases por Carrol Quigley (*), insinuado claramente por el ya nombrado Kissinger y Zbigniew Brzezinski y pronosticado abiertamente por Jacques Attali (**), y The Financial Times, entre muchos otros, por supuesto...*

Dicho artículo se encuentra disponible aquí: <http://www.pablodavoli.com.ar/ateneocruzdelsur/intranet/articulos/ARTICULO%20Vernon%20Walters%20O%20del%20siniestro%20arte%20de%20la%20confabulacion.pdf>.

A ello puede agregarse el anuncio de la *“casa del orden mundial”*, a construirse desde abajo hacia arriba, mediante una *carrera final alrededor de la soberanía nacional, que la erosione pedazo a pedazo*; formulado por **Richard N. Gardner**, en Abril de 1.974, desde las prestigiosas páginas de *Foreign Affairs*.

También cabe aquí acotar que el Gobierno mundial fue pronosticado por el poderoso banquero **James Paul Warburg**, en su momento, consejero del presidente **Roosevelt**; a quien diversas fuentes atribuyen la siguiente aseveración: *tendremos un Gobierno mundial*,

LA HISTORIA QUE SÍ FUE:

Pero, como es sabido, los acontecimientos siguieron un rumbo diferente. *Purga* de por medio, la gran conjura internacional de signo trotskista fue finalmente desbaratada. Con el fracaso de la misma, tanto **Stalin** como **Hitler** pudieron mantenerse al frente de sus respectivos Estados.

Todo indica que, ante semejante escenario, aquella mega-élite cosmopolita y plutocrática, integrada por los financiadores del movimiento comunista internacional, adoptó una estrategia alternativa, consistente en:

- Reforzar a **Stalin** para que éste, en el momento propicio, contribuyera a la destrucción de la Alemania *nazi* y sus aliados.

- Posteriormente, utilizar al déspota comunista para la instalación y la consolidación del sistema político internacional bipolar, impuesto al mundo luego de 1.945.

Se trató de una estrategia de pinzas, elucubrada en los habitáculos del *Council on Foreign Relations*, sobre la base de los principios del *divide et impera* y el *balance of power*. La misma fue propulsada desde Washington por poderosos personajes: **Bernard Mannes Baruch**, **Henry Lewis Stimson**, **Henry Agard Wallace**, **John Jay McCloy et alii**; con diversos objetivos, entre ellos: destruir a las potencias fascistas europeas (⁷); provocar el desgarramiento de los diversos

guste o no. La única cuestión es si será por consentimiento o por imposición. Presagio, éste, al que se sumarían otras manifestaciones que parecen apuntar en el mismo sentido, como la declaración del súper-magnate **David Rockefeller** publicada por *Newsweek International* en su edición de fecha 01/02/99: *algo debe reemplazar a los gobiernos y el poder privado me parece la entidad adecuada para hacerlo*; postulación, ésta, que implica convertir al mentado *poder privado* en una suerte de Gobierno global.

Entre las voces de alarma y denuncia, que las hay en gran cantidad, podemos destacar la del eminente académico belga **Michel Schooyans**.

(*) Ver nuestro artículo *Carroll Quigley. Anuncio y elogio de un Gobierno mundial*, disponible aquí: <http://www.pablodavoli.com.ar/ateneocruzdelsur/intranet/fotosnoticulas/Carroll%20Quigley.%20Anuncio%20y%20elogio%20de%20un%20gobierno%20mundial.pdf>.

(**) Ver entrevista publicada por el diario *La Nación* en fecha 01/12/04, disponible aquí: <https://www.lanacion.com.ar/658930-en-2050-habra-un-gobierno-mundial-asegura-jacques-attali>.

⁷ Aquí, utilizamos la palabra *fascistas* en un sentido amplio, abarcando no sólo al fascismo italiano, fundado por **Benito Amilcare Andrea Mussolini**, sino también al nacional-

movimientos *nacionales* que, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, proliferaron en distintas partes del mundo; sofocar a los regímenes de *tercera posición* que lograron instalarse con posterioridad a dicha contienda, en el contexto de la *Guerra fría*; erosionar a las soberanías nacionales, en general; y acorralar y *domesticar* a la Iglesia de Roma. Todo ello, para allanar el camino hacia la postrera *globalización*. (8)

Paradójicamente, todo ello fue planeado contemplando la posibilidad de quitar del camino a **Stalin** en cualquier momento... Es que, para los planes del aludido establishment, el tirano soviético constituía una pieza útil (potencialmente útil) pero, al mismo tiempo, riesgosa (muy riesgosa). **Stalin** era un hombre *díscolo*, sumamente difícil de manipular y controlar: voraz en su apetito de poder; promotor del culto a su propia personalidad; implacable hasta la criminalidad más horrorosa; extraordinariamente sagaz al momento de detectar o programar conspiraciones; ideológicamente ambiguo; excesivamente pragmático... En suma, un gobernante en quien no podían confiar.

Esos reparos encontrarían su confirmación (una vez más) en Octubre de 1.952, cuando **Stalin** manifestó su oposición a la estrategia *internacionalista* expuesta y postulada en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Sintomáticamente, fue a partir de allí que se desencadenó a nivel internacional una sistemática campaña propagandística y diplomática en contra de **Stalin**. Dicha campaña era promovida por los mismos que habían permanecido inmutables durante décadas frente a las iniquidades y atrocidades del déspota.

socialismo alemán y otros regímenes políticos similares (verbigracia, el *hungerismo* de **Ferenc Szálasi**).

⁸ El sistema político internacional de la bipolaridad se consolidó cuando, gracias a la ayuda de este sector del establishment estadounidense, la Unión Soviética se convirtió en potencia nuclear, emparejándose en este campo con EE.UU. De este modo, se generó un escenario de *mutua destrucción asegurada* que impidió la confrontación abierta y directa entre ambas súper-potencias.

Para quienes deseen conocer los entretelones de la transferencia de tecnología nuclear a la Unión Soviética, recomendamos leer nuestro artículo titulado *De cómo se sembró el "terror nuclear" y se instaló la "guerra fría"*, disponible aquí: <http://www.pablodavoli.com.ar/ateneocruzdelsur/intranet/articulos/INFILTRACION.pdf>.

Asesinado o no, lo cierto es que el tirano murió a principios de Marzo de 1.953 (el día 5 según la discutida versión oficial). Su sucesor, **Nikita Serguéievich Jruschov** inició el conocido proceso de *desestalinización*, adoptando el camuflaje supuestamente humanitario que, en su momento, habían planeado los autores de la maquinación de mediados del '30. Más aún: **Jruschov** había sido parte de la maquinaria represiva estalinista; pero eso, en los diversos ambientes políticos, ya no parecía importarle demasiado a nadie...

Mientras tanto, el Gobierno del nobel tirano *rojo* llevaba a cabo nuevas *purgas*, esta vez, de antiguos *camaradas* estalinistas, desde luego; pero también de cristianos (especialmente, sacerdotes). No en vano, la nueva cúpula instalada en Moscú era observada con preocupación y amargura por la Curia romana. El 2 de Abril de 1.953, desde las páginas de *L'Osservatore Romano* se advertía que estaba por abrirse un nuevo capítulo de persecuciones religiosas en la Unión Soviética. Pocos días después, en fecha 13 de Abril, las autoridades vaticanas declaraban que las nuevas autoridades soviéticas odiaban a los cristianos aún más intensamente que **Stalin**. Por su parte, el 27 de Septiembre de ese mismo año, el periodista **Robert Marcel Grandmougin** informó desde París acerca de las persecuciones, matanzas y encarcelamientos de religiosos, que estaban ocurriendo en la URSS y en todos los países satélites. Sin embargo, las mismas voces (¡poderosas voces!) que, desde afuera, acompañaron la ofensiva contra **Stalin** en los últimos meses de su vida (por ejemplo, la voz de **Anna Eleanor Roosevelt**), volvieron a prestar la complicidad de su silencio cuando los atropellos y matanzas provinieron de los nuevos amos del Kremlin...

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

Libros:

- Amis, Martin, *Koba, el temible: la risa y los veinte millones*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2.004.
- Borrego Escalante, Salvador, *Infiltración mundial*, Editorial Nuevo Orden, Buenos Aires, 1.985, quinta edición.

- Courtois, Stéphane, Werth, Nicolas, Panné, Jean-Louis, Paczkowski, Andrzej, Bartosek, Karel y Margolin, Lean-Louis Margolin, *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror y represión*, Editorial Planeta y Espasa Calpe, España, 1.998.

- Brackman, Roman, *The Secrets File of Joseph Stalin: A Hidden Life*, Frank Cass Publishers, Portland (EE.UU.), 2.002, primera reimpresión.

- Dullen, Allen W., *Germany's Underground: The Anti-Nazi Resistance*, Da Capo Press, Cambridge (EE.UU.), 2.000.

- Getty, J. Arch y Naumov, Oleg V., *The Road To Terror: Stalin and the Self-destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*, Yale University Press, Londres (Reino Unido), 1.999.

- Gómez García (Gorkin), Julián, *La muerte en México de Víctor Serge*, edición digital, *Marxists Internet Archive*, 2.001, disponible aquí: <https://www.marxists.org/espanol/gorkin/1957-serge.htm> (compulsa de fecha 17/02/18).

- Martín Jiménez, Cristina, *Los amos del mundo al acecho. ¿Uruguay en la agenda del Club Bilderberg?*, Planeta, Montevideo, 2.017.

- Mc Ian, Thomas, *Mentiras del mundo moderno*, Cruz y Fierro Editores, Buenos Aires (Argentina), 1.976.

- Sereny, Gitta, *Albert Speer*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires (Argentina), 1.996.

Artículos:

- Artículo *Joseph Stalin*, *Metapedia*, disponible aquí: [http://es.metapedia.org/wiki/Joseph Stalin](http://es.metapedia.org/wiki/Joseph_Stalin) (compulsa de fecha 24/02/18).

- Artículo *La enigmática figura del mariscal Tujachevski*, *Sputnik News*, 21/02/13 (actualización: 10/12/14), disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/opinion/20130221156466617/> (consulta del 13/02/18).

- Artículo *¿Quién asesinó al dictador Josef Stalin?*, Infobae, 05/03/15, disponible aquí: <https://www.infobae.com/2015/03/05/1714087-quien-asesino-al-dictador-josef-stalin/> (compulsa de fecha 24/02/17).

- Cervera, César, *¿Quién asesinó al sangriento dictador Josef Stalin?*, ABC, 05/03/15, disponible aquí: <http://www.abc.es/internacional/20150305/abci-joseph-stalin-misterio-muerte-201503041310.html> (compulsa de fecha 24/02/18).

- Nóvikova, Elena, *Moscú revela documentos inéditos de Stalin sobre la guerra civil española*, *Russia Beyond*, 11/07/16, disponible aquí: <https://es.rbth.com/internacional/espana/2016/07/11/moscu-revela-documentos-ineditos-de-stalin-sobre-la-guerra-civil-espanola-610557> (compulsa de fecha 18/2/18).

- Timoféichev, Alexéi, *¿Quién mató a Stalin? 3 teorías acerca del supuesto asesinato del líder soviético*, *Russian Beyond*, 25/10/17, disponible aquí: <https://es.rbth.com/historia/79451-stalin-3-teorias-asesinato> (compulsa de fecha 24/02/18).

(*) ACERCA DEL AUTOR:

Pablo Javier DAVOLI nació en Rosario (Provincia de Santa Fe, República Argentina), en 1.975. Se recibió de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (Pontificia Universidad Católica Argentina). Ha cursado la Maestría en Inteligencia Estratégica Nacional de la Universidad Nacional de La Plata y es doctorando en el Doctorado en Derecho de la facultad *ut supra* mencionada.

Desde 1.995, se ha desempeñado como docente de diversas asignaturas: *Ciencia Política, Formación del Pensamiento Jurídico-Político, Filosofía del Derecho, Sociología del Derecho, Teoría del Derecho, Derecho Político, Derecho Constitucional, Derecho Romano*, etc.; en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (P.U.C.A.), la Facultad de Derecho -sede Rosario- de la Universidad Abierta Interamericana (Universidad Abierta Interamericana, U.A.I.) y otras casas de estudios.

Autor de varios libros, también ha escrito decenas de notas y artículos sobre diferentes temas de Filosofía Política, Geopolítica, Política Internacional, Derecho Político y Derecho Constitucional. Materias, éstas, en relación a las cuales también ha dictado gran cantidad de disertaciones y conferencias en distintos ámbitos: Facultad de Derecho, sede Rosario (U.A.I.), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (P.U.C.A.), Facultad de Ciencias Económicas del Rosario (P.U.C.A.), Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, sede C.A.B.A. (P.U.C.A.), Colegio de Abogados de Rosario, Colegio Público de Abogados de la Capital Federal, Círculo de Legisladores de la Nación; etc.

Gran parte de sus notas, artículos y libros, así como algunos de sus vídeos, obran en su *website* personal (www.pablodavoli.com.ar), de donde pueden ser descargados en forma gratuita.

En el mes de Agosto del año 2.011, participó del Encuentro de S.S. Benedicto XVI con los Jóvenes Docentes Universitarios, en El Escorial (Reino de España).